

LA LEALTAD

ó

LA JUSTA DESOBEDIENCIA

ACTO ÚNICO.

REPRESENTADO POR LAS DOS COMPAÑIAS
*Reunidas el dia 15 de Febrero de 1803; en el
Coliseo de la calle de la Cruz.*

POR

EL LICENCIADO DON GIL LORENA DE AROZAR.



CON LICENCIA: MADRID AÑO DE 1803.

EN LA IMPRENTA DE CRUZADO, CALLE DE LA MAGDALENA
frente del San Antonio de Piedra, quarto bajo.

Se hallará en el puesto de Josef Sanchez, calle del Principe.

PERSONAS.

ACTORES.

EL LORD FARFAX.....	Señor Rafael Perez.
EDUARDA SU HIJA.....	Señora Andrea Luna.
EL LORD CAPEL.....	Señor Antonio Pinto.
ARTURO SU HIJO.....	Señor Manuel Garcia Parra
EL CORONEL MORGAN.	Señor Juan Carretero.
EL MAYOR SURREN....	Señor Tomas Lopez.
EL CORONEL KISTON....	Señor Josef Diez.

La Accion es en el Acampamento de Farfax.

Tienda de
compa

¡Pese à la
Con qué
en el asa

de la alti
se miran c
lamentabl

Si fueran c
no resistien
El valor de
sin duda
de Oxford

es mas d
que las a
y querer
inútil mien

Poco le du

Cómo Señ

con las a
de vence

ACTO UNICO.

Tienda del General Farfax con dos entradas, á los dos lados opuestos: comparecen en ella Morgan y Farfax.

FARFAX.

¡Pese á la adversidad de mi destino!
Con qué tantos soldados perecieron
en el asalto?

MORGAN.

Si Señor, los fosos
de la altiva Colchêster aún cubiertos
se miran de cadáveres, padrones
lamentables del trágico suceso.

FARFAX.

Si fueran de diamantes sus murallas
no resistieran mas á tanto esfuerzo:
El valor de sus fuertes defensores
sin duda se animó con el exemplo
de Oxford y el Lord Capél....

MORGAN.

Ese hombre solo
es mas defensa al obstinado pueblo
que las altas murallas que lo cercan,
y querer dominarlas, será empeño
inútil mientras él las defendiere.

FARFAX.

Poco le durará tanto ardimiento.

MORGAN.

Cómo Señor?...

FARFAX.

Si no logro rendirlo
con las armas, su hijo dará el medio
de vencer su constancia.

MORGAN.

¿Quién? su hijo?

FARFAX.

No lo dudes: de Londres, donde preso
se hallaba por mi orden, he mandado
conducirle á este campo: al mismo tiempo
dispuse que mi hija, la que nunca
de mi cuidado aparto, de ese pueblo
inmediato viniera... pero miro
que ya llega Surren.

ESCENA II,

Los dichos y SURREN.

SURREN.

Guardete el cielo

Farfax,

FARFAX.

Muy pronto amigo, de la plaza
vuelves al campo: admite ese soberbio
la tregua que propongo? se conviene
tambien á que los dos conferenciemos?

SURREN.

Cesarán por seis horas los estragos
de la guerra, durante cuyo tiempo
al Lord Capel verás en tu presencia.

FARFAX.

Cómo te recibió?

SURREN.

Con un respeto
cortes, mas sin baxeza; y en su frente
de la constancia presentaba el sello.

FARFAX.

Yo humillaré su orgullo prontamente;

al repentino asalto que prevengo
á su alma del modo mas sensible,
no podrá resistir, aunque de azero
sea su corazon : Surren al punto
haz que venga mi hija. *Vase Surren.*

MORGAN.

No comprehendo,
por mas que reflexiono tu conducta,
á qué fin se derigen tus intentos.

FARFAX.

Tengo , Morgan , noticias positivas
de que el Duque de Hamilton con un cuerpo
de numerosas tropas se adelanta
á socorrer la plaza ; y repitiendo
los asaltos , cortar he prevenido
las consecuencias de tan grave riesgo,
pero en vano , Capél, sobre los muros
inspira á sus soldados tanto aliento,
que todas mis ideas desvanece;
á la desgracia y al valor cediendo,
lo que lograr no puedo á viva fuerza,
con artificio conseguir intento.

MORGAN.

Pero el joven Arturo, cómo puede
servir á tus designios?

FARFAX

Yo pretendo
pintarle con los mas vivos colores
las tristes consecuencias á que expuesto
se halla su padre ; le verá este mismo
en mi poder , asi los dos temiendo
el peligro fatal que los rodea
me darán el laurel , que tanto anhelo.

MORGAN.

Y esperas que Capél...

FARFAX.

Espero todo
de un amoroso padre que el tremendo
cuchillo de la muerte levantando
sobre su hijo mira : los esfuerzos
del valor muchas veces han cedido
de la naturaleza á los afectos.

MORGAN.

Sin duda que Capel es tierno padre,
pero en su corazon hizo su asiento
el heroismo.

FARFAX.

Las temeridades
no merecen tal título, y resuelvo
si á la filial ternura no se rinde..
pero llega mi hija ; vé al momento
de Arturo á la presencia y nada omitas
para obligarle á que entre en mi proyecto.

ESCENA III.

FARFAX Y EDUARDA.

EDUARDA.

Vengo á saber Señor , lo que me mandas.

FARFAX.

No ignoras hija mia que hubo un tiempo
en que se vió nuestra familia unida
con la del Lord Capel ; con tanto extremo
que difunta tu madre , y entretanto
que yo arbolaba en climas extrangeros
de las inglesas rosas la divisa,
fie tu educacion á los desvelos
de mi digno rival , que logró hacerte
de virtudes y gracias un compendio;
viendo tan bien lograda mi esperanza,
su paternal cuidado agradeciendo,
quise que nuestra union mas se estrechase
con el lazo feliz del parentesco:
en que fueses esposa de su hijo
convenimos, creciendo el gozo nuestro
al ver que nuestras mismas intenciones
ayudaba el amor tan puro y tierno,
que ya en vuestra niñez os profesabais
y en edad mas adulta fué creciendo;
de vuestra union el prevenido plazo
proximo estaba ya , quando á este tiempo
salió de las regiones del abismo
la sañuda discordia, se estendieron
sus negras alas y por todas partes

derramando mortífero veneno
 huyó la dulce paz de la Inglaterra,
 y en facciones contrarias ardió el reino:
 de irresistibles causas obligado,
 según á Cronvel, cuyo triunfante acero
 solo en Capel encuentra resistencia;
 si esta llega á ceder, el Trono regio
 enteramente cae; esas murallas
 son su único recurso, pero el Cielo
 contra mis intenciones las protege,
 y del valor á la cautela apelo
 para rendirlas: tu querido Arturo
 en mi poder se encuentra prisionero;
 él te ama; haz valer este cariño
 á favor de tu padre; emplea el ruego,
 la seducción de amor, y todos quantos
 recursos te sugiera tu talento
 para que él á su padre persuada
 que se rinda al poder, que mire el riesgo
 que amenaza su vida, que su hijo
 en mi poder está, que no hay remedio
 y los dos morirán trágicamente:
 mas si pensando con mejor acuerdo
 me rinde la Ciudad, todo lo espere
 de mi favor, y en tanto que el sosiego
 general se establece, tú y Arturo,
 unidos para siempre, aunque en secreto,
 á Francia pasareis donde tranquilos,
 esperareis el fin de estos sucesos.

EDUARDA.

Pero Señor.....

FARFAX.

Excusa reflexiones,
 y cumple exáctamente mis preceptos;
 Arturo sin tardanza vendrá á verte;
 procura persuadirle lo que quiero:
 tu amor, mi gloria, todo lo malogras,
 ó todo lo consigues en un tiempo. *vase.*

ESCENA IV.

EDUARDA.

Qué es lo que me sucedel yo criada
 baxo de unos principios tan diversos,
 yo que desde mi infancia delicada

sin llegar á tener discernimiento,
 la lealtad y amor al Soberano
 siempre miré como el deber primero;
 yo que del Lord Capel entre los brazos
 sus ideas veví, sus pensamientos
 adopté como máximas sagradas
 que edad y reflexión fortalecieron,
 y el revelde partido de mi padre
 de la razon á impulsos vitupero,
 de una pasión legitima la fuerza
 á emplear me arrojára, persuadiendo
 á un amante que es lumbré de mis ojos
 iniquidad tan grande? no por cierto:
 de la justa razon á los confines
 los derechos de un padre estan sujetos:
 no se podrá llamar desobediencia
 resistir un tiránico precepto:
 pidierame la vida, el abandono
 de mi amor y esperanzas, al momento
 todo á la sumision sacrificará;
 mas mi honor y opinion solo el imperio
 de virtud y justicia reconocen
 y no he de quebrantarle..., pero Cielos!
 de guardia rodeado Arturo llega;

ESCENA V.

Entra Arturo acompañado de algunos soldados precedidos de un Xefe y luego se retiran.

su pálido color, su abatimiento
 indican el estado de su alma;
 pero en mis brazos hallará consuelo:
 mi bien, mi único amor. *como para abrazarle.*

ARTURO.

Aparta Eduarda

EDUARDA.

Con esquivéz tan dura los extremos
 de un corazon enamorado pagas?

ARTURO.

Esa es mi mayor pena; no poderlos
 admitir tras de ausencia tan penosa
 á pesar del dictamen del deseo,

es el mayor tormento de mi alma; en ella todavía el puro fuego que encendió tu hermosura permanece en el mismo vigor que en otro tiempo; pero eres hija de Farfax, de un hombre que obscureció sus generosos hechos con la traición mas páfida, de un hombre sanguinario y cruel, que en los tres Reynos arboló el estandarte sedicioso de la deslealtad, y se ha cubierto de infamia y confusión: sé que mi vida de su arbitrio depende, y no el objeto de traerme á tu vista desde Londres á cuya torre me conduxo preso mi desgracia fatal; pero qualquiera que sea su invención, no puede menos de ser traydora, que en las almas viles no caben generosos sentimientos: si la virtud que en otro tiempo daba tanto brillo á tus gracias en tu pecho y su antiguo vigor no ha decaído, siempre norte serás de mis afectos; la distancia invencible nos separa: Farfax y Capel se disolvieron para siempre los vínculos suaves y la santa amistad: sus herederos marse pueden, pero nunca unirse; el odio interminable, en odio eterno debieran convertirse sus amores y á las ilustres almas, que el sendero de la razón jamás abandonaron, no fuese repugnante un vil afecto, padre de la venganza, y exterminio de la voraz envidia triste esfuerzo de guardador del hombre pues le pone nivel de las fieras quando menos.

EDUARDA.

¡Alebro, Arturo mio, el encontrarte digno de ti mismo: yo no puedo rovar la conducta de mi padre; la escuela fué la mia; unos consejos, los mismos principios saludables en nuestras tiernas almas se imprimieron, estos hasta aquí han sido y serán siempre de todas mis acciones fundamento, y á darte irrevocable prueba

de esta verdad: no sabes á qué efecto á este campo de horror te han conducido y si yo con

ARTURO.

A la muerte tal vez, mas no por eso mi ánimo vacila

EDUARDA.

Aún mas acerbo destino la desgracia te previene.

ARTURO.

Mas qué la muerte?

EDUARDA.

Mas: escucha atento, Bien sabrás que los muros de Colchester inexpugnables son á los esfuerzos de las armas rebeldes:

ARTURO.

Sí, me consta que mil timbres añade á sus trofeos mi generoso padre en su defensa.

EDUARDA.

El mio pues, asaltos repitiendo por rendir la Ciudad, considerando que donde lauros busca halla escarmiento, y la flor del ejército que manda perdida en tantos vélicos encuentros, al artificio apela; aquí te trahe porque tu dulce vida sea el medio de lograr su intención; tú mismo debes reducir á tu padre al rendimiento, ó te verá morir; pero si cede, logrará los honores mas supremos, y ambos con lazo indisoluble unidos á peregrinos climas pasaremos; yo usando del poder que me concede sobre tí la pasión que...

ARTURO.

Basta; entiendo:

breve pausa.

y si yo consintiera , tú qué harías?

EDUARDA.

Aborrecerte siempre con tan nuevo linage de rencor , que tu sepulcro hallarás en el mismo nupcial lecho , que alumbrarán las furias infernales, no la plácida antorcha de Himeneo!

ATTURO

O mil veces y mil, muger bien digna de otro padre mejor! solo el contento que en mi alma derraman tus razones templar pudiera el herboroso fuego de mi enojo ; pues qué piensa tu padre que el logro de mi amor, ni el del imperio del orbe todo , ni la dura muerte presentada en el mas trágico aspecto, pudieran obligarme á una bajeza, quanto ménos á un crimen tan horrendo? yo rogar á mi padre que rindiese una insigne Ciudad que del Rey nuestro la vacilante magestad sostiene?

Caigan sus muros, caigan sus soberbios edificios que al tiempo desafian; su máquina se iguale con el suelo; mas sus sagradas venerables ruinas serán el mas precioso monumento que eternize á sus fuertes defensores, recordando á los siglos venideros la Inglesa lealtad : piérdase todo; vida, amor, padre, hacienda, todo es ménos comparado al honor: así se sube de la inmortalidad al alto asiento; por estas asperezas se camina, por tan agrios difíciles senderos perpetúan las glorias heredadas los que se precian de inclitos abuelos; y el que es leal vasallo de este modo cumple con Dios y con su Rey á un tiempo.

ESCENA VI.

Los dichos. SURREN, MORGAN, y FARFAX con Soldados.

FARFAX.

Enacto de echar mano á la espada.

Yo tambien cumpliré con mi venganza

si el colérico ardor, que recomcentro, descargó sobre tí.

SURREN. *deteniéndole.*

Señor , qué haces?

EDUARDA.

Amado padre....

FARFAX. *con enojo á su hija.*

Ingrata!... Es un dicitario el título de padre que me aplicas: Se profana en tus labios un respeto tan venerable: todo lo he oido, mi cólera justa reprimiendo el poderoso impulso: inobediente, de esta manera cumples mis preceptos?

EDUARDA.

Nací leal.

FARFAX.

Primero fuíste hija, que vasalla.

EDUARDA.

Fuí todo á un mismo tiempo.

FARFAX.

Huye de mi presencia, sino quieres que contra tí me arroje á un loco exceso! tu vista me es odiosa, insoportable, conducela á tu tienda en el momento Surren, y allí mis ordenes espera.

EDUARDA.

Mi deber he cumplido: nada temo.

Vase con Surren.

FARFAX

Y tu, jóven incauto, que desprecias con tan loca altivez, con tanto empeño, el único remedio de tu vida, como la de tu padre, di, qué velo ofusca tu razon? cómo sofocas con tal facilidad los sentimientos.

de la propia existencia que aun las fieras
no los pueden vencer ?

ARTURO

Para no serlo,

los brutos obran solo por instinto,
por reflexion los hombres: no en aquellos
resplandece la luz de la prudencia;
jamás á alguna ley se ven sujetos;
por eso son de todos, pero al hombre
la providencia dió discernimiento,
que la virtud y el vicio le enseñase;
le hizo social, le unió con lazo estrecho
á la generacion del orbe todo;
le impuso leyes, le intimó decretos
que ha de cumplir, pues el amor precioso
del orden inspiró en su entendimiento;
y yo esta dependencia vulnerára
á tus viles ideas accediendo.

FARFAX.

Viles ideas son las que conspiran
á la felicidad del patrio suelo.

ARTURO.

Y esa felicidad en qué se funda ?
en la desolacion de todo el reyno ?
en la inocente sangre que derraman
los facciosos crueles persiguiendo
su señor natural de la Inglaterra,
haciendo un melancólico desierto?
Será, dime, ventura de la patria
que perezca su Rey Carlos primero,
y que la silla del poder ocupe
una infame caterva de perversos,
que en su idea estan ya despedazando
las victimas infaustas, que al sediento
furor de su codicia, su venganza
y de todos los crimines mas negros
y horrosos destinan al santuario
de la ley, entrarán los que en horrosos
calabozos estaban destinados
para servir de público escarmiento?
Unas gentes manchadas en la sangre
de sus mismos hermanos, careciendo

de las prendas y luces necesarias
han de tomar las riendas del gobierno?
habrá vidas seguras, habrá haciendas?
El pudor virginal estará exento
de la violencia en tiempo de injusticia
y de prostitucion? podrá en el seno
de su familia descansar ninguno
quando por todas reyna el génio
destructor de la guerra? á dónde, á dónde
el util labrador con sus hijuelos
irá de su heredad desposeido ?
el anciano oprimido con el peso
de la decrepitud, la triste viuda,
el huérfano infeliz, el pobre enfermo,
la tímida doncella, todos, todos,
dónde podrán hallar acogimiento?
Todos perecerán desamparados,
exécando mil veces, maldiciendo
de su trágica suerte los autores;
no lo dudes Farfax, estos efectos
son de la sedicion inseparables,
así nos lo persuaden los exemplos,
estas ventajas á la patria ofreces,
considéralas bien y muere luego.

FARFAX.

Edad de inexperiencia es todavia
la tuya...

ARTURO.

La razon no tiene tiempo
porque la eternidad es su carácter
principal.

FARFAX.

Sea así, no disputemos;
no es academia el campo de la guerra,
prepárate á vencer el duro génio
de tu inflexible padre, ó á la muerte.

ARTURO.

Despreciable amenaza! hombre cruento,
tema el morir aquel que degenera
de su ilustre progénie, y con el velo
de insaciable ambicion, de su vil alma

tiene los ojos míseros cubiertos;
tema el vil opresor de la inocencia
cargado del horror de todo el pueblo;
tema el facinoroso al acercarse
el punto de pagar sus desafueros.
Mas qué tiene la muerte de terrible
para el hombre de bien, el hombre recto
que lloró con el triste, y siempre tuvo
extendidas sus manos al consuelo
de su hermano infeliz, y desatado
de cadauna prisión al dulce seno
del sumo bien, de la delicia eterna,
en alas de su fé remonta el buelo?

FARFAX.

Veré si esa magnánima constancia
sostienes al mirar sobre tu cuello
levantado el cuchillo de la parca.

ARTURO.

Que no la sostuviera te confieso
siendo Farfax; mas de Capel al hijo
para empeño mayor le sobra aliento.

FARFAX.

Está bien, conducidle, y al instante á Morgan,
tenga su execucion lo que he dispuesto.

ARTURO.

Animo corazón, un breve plazo
solo te basta para hacerte eterno.
Morgan y algunos soldados lo llevan.

ESCENA VII.

FARFAX, y dos guardias al fondo.

FARFAX.

Poder de la razon cuánto me oprimes!
Siento sobre mi alma el duro peso
de los remordimientos, me devoran,
traspasan mis entrañas con acervo
cuchillo de dolor; oigo las voces,

las lamentables, voces de un inmenso
número de infelices que venganza
reclaman contra mí; no es sordo el cielo
á los votos del mísero; el castigo
de mi ciega ambicion... pero qué veo?

ESCENA VIII.

SURREN, FARFAX y Guardias.

FARFAX.

Surren, qué novedad?

SURREN.

Abrirse he visto
de la Ciudad las puertas, y ácia nuestro
campo tranquilamente dirigirse
dos personas; Capel es segun pienso.
de algun amigo suyo acompañado.

FARFAX.

Vamos á recibirle, ó quanto siento
tan dura precision! mi guardia toda
esté sobre las armas porque quiero
que ayude á intimidarle su aparato
y hacerle honor tambien; pues aunque intento
apurar su constancia por un modo
bien fuerte y riguroso, no por eso
debo dexar de honrar las qualidades
que distinguen á un hombre tan excelso.
Campo en lontananza vista de Colchêster; al
otro lado tambien en lontananza tiendas,
y una en medio que se abre á su tiempo.

ESCENA IX.

CAPEL y RISTON.

RISTON.

Ya al enemigo campo hemos llegado,
no admiro tanto los gloriosos hechos
que la fama de vos publica el orbe,
como la confianza con que os veo
venir á tal peligro.

B

CAPEL.
 migo mio,
 hay para qué formar vanos recelos.

KISTON.
 mí se me hace todo sospechoso;
 Farfax sin duda alguna está instruido
 que vendreis á verle; no comprendo
 como no ha enviado alguno á recibirnos
 la ley de urbanidad; además de esto
 en quanto desde aquí la vista alcanza,
 ve toda su gente en movimiento.

CAPEL.

qué os persuaden esas apariencias?

KISTON.
 No pudieran cubrir algun proyecto,
 traidor?

CAPEL.

KATHAN

Kiston, las leyes de la guerra
 siempre sagradas, son en todos pueblos
 naciones; los hombres mas feroces
 de la humana sangre mas sedientos
 las observan, porque en qualquiera caso
 las observen tambien otros con ellos.

KISTON.

El que contra su Rey vibra las armas,
 el que falta á su propio juramento,
 inspira confianza?

CAPEL.

No, ninguna;
 pero yo de Farfax formado tengo
 una favorable idea, y tal bajeza
 indigna de su espíritu contemplo.
 El fanatismo de la independenciam
 y una ambicion sin límites pudieron
 de su razón obscurecer las luces
 mas sin envilecer sus sentimientos;
 aunque las opiniones nos dividen
 nos unió la amistad en otro tiempo;
 mis principios conoce y de que aspira

aún á mi estimacion me lisongeo:
 no, no será Capel con quien quebrante
 su palabra de honor.

KISTON.

Quiéralo el cielo,
 mas ácia aquí su gente se dirige.

CAPEL.

Nada, nada temais que yo no temo.

ESCENA X.

*A este tiempo suena marcha militar y salen
 las tropas de Farfax de dos en dos los
 dados, desfilando para formar sobre la de-
 recha del teatro con sus respectivos. Xefes
 que deben traer fornituras y la espada
 la mano; estos saludan con la espada
 Lord Capel; los soldados al tiempo de pre-
 sentarse á la Escena presentan las armas
 saludando al mismo: luego las hechan
 hombró y desfilan; deitras de todos vienen
 Farfax y Morgan; durante todo este tien-
 po estan con el sombrero en la mano. Capel
 y Kiston que se cubren despues de haber
 hecho cortesia á Farfax y su comitán
 Morgan se pone inmediato á la tienda.*

CAPEL.

Milor, no puedo daros mayor prueba
 de confianza que venir á veros
 de tan solo un amigo acompañado.

FARFAX.

Mi estimacion merece ya por serlo
 y á nuestra conferencia asistir puede.

CAPEL.

Yo, señor, de ninguno me reservo,
 porque mis intenciones son bien puras.

FARFAX.

Pues yo representando al Parlamento, os debo proponer quantas ventajas pueden corresponder al alto aprecio que hace de las virtudes que os ilustran.

CAPEL.

Si la balanza de mi entendimiento se decide á favor de esas ventajas, á recibir las me hallaré dispuesto, siempre que el Soberano las confirme en mi favor.

FARFAX.

Un Príncipe sin cetro
qué puede hacer por vos ?

CAPEL.

Sus intereses

no mirára tal vez con tanto zelo, si estuviera pendiente de la suya mi fortuna ; y ahora que no espero recompensa ninguna, de servirle con mas fidelidad tomo el empeño.

FARFAX.

Admiro alma tan grande ; mas qué sirve á un partido triunfante el oponeros ?

CAPEL.

Mi obligacion primera es mantenerme leal al Soberano, á nada atiendo sino á cumplirla.

FARFAX.

Ya habeis hecho quanto se podia exigir de un caballero.

CAPEL.

No todo pues aun vivo, y de Colchéster la plaza está sujeta á mi gobierno.

FARFAX.

Es decir que el valor no ha de faltar! mientras vos la mandeis yo lo confieso; mas ceder las mayores fortalezas, sino al valor ; al invencible esfuerzo de la necesidad.

CAPEL.

Está remota.

FARFAX.

Pero al fin llegará.

CAPEL.

Morir sabremos

entonces de leales ; entre tanto se puede trastornar el hado adverso.

FARFAX.

Apelar á imposibles no es cordura; quando os pretende honrar el Parlamento.

CAPEL.

Dónde está su legítima cabeza?

Parlamento llamais á un vil congreso de pervertidas de serviles almas, que sobre la ruina de los buenos pretenden exáltarse? ese perverso, ese hipócrita fino, ese malvado que se dice alumbrado de los cielos, como si estos el vicio ilumináran, Cronvel, detestacion del universo, formó ese senado abominable de réprobos espíritus compuesto; mas con qué potestad? su rebeldia le pudo autorizar á tal exceso? El que el respeto huella de las leyes pensais que su sagrado ministerio y el poder de ejercerlas depusiera en manos del virtuoso? no por cierto; son la virtud y el vicio incompatibles, no se asocian los malos con los buenos, porque temen tener siempre á la vista continua reprension en sus ejemplos.

FARFAX.

Injuriais sin razon á un hombre grande;

nas Cronvel se opuso á los preceptos
l Soberano, hasta que vió innovarse
antigua religion.

CAPEL.

Vano pretexto!

Un augusto motivo profanando
mpre los sediciosos encubrieron,
s siniestras traidoras intenciones
n tan plausible y especioso velo:
uien dice religion, dice dulzura,
ineficencia, humillacion, respeto,
obidad, compasion, y todo quanto
uede hacer á los hombres mas perfectos:
irad si la protege el que derrama
ares de sangre á impulsos del acero;
que indolente mira de la patria
total destruccion, el que rompiendo
s vínculos sociales solo aspira
apoderarse del poder supremo;
onfesad que Cronvel ha reducido
oda vuestra razon, con ofreceros
artir con vos el absoluto mando
e la Inglaterra; pero estais muy ciego:
no veis vuestra muerte preparada
or las manos del mismo, que alhagüeño
el poderen la copa que os brinda,
s ofrece mortifero veneno:
a victima sereis, el ambicioso
n el mando no admite compañeros.

FARFAX.

El cuidar de mi suerte á mí me toca,
á vos el elegir quanto el deseo
s dicte; porque nada habrá posible
ue no veais logrado, en el supuesto
le que rindais la plaza.

CAPEL.

Y este solo
de nuestra conferencia es el objeto?

FARFAX.

Pues os parece?

CAPEL.

Tiempo mal perdido (to de ir de-
me parece: Farfax, guárdeos el cielo, en ac-

FARFAX.

Esperad, esperad...

CAPEL. vuelve con mucha seriedad

Os atrevierais
á quebrantar conmigo los derechos
de la tregua?

FARFAX.

No cabe en mi carácter
tan baxo proceder; pero pretendo
haceros ver que tengo mas recursos
para vencer vuestro obstinado pecho,

CAPEL.

Para vencerme á mí?

FARFAX.

Sin duda alguna.

CAPEL.

Y qué recurso es ese?

FARFAX.

El que os presento.

ESCENA XI.

A una seña de Farfax se abate la tienda
en medio, y se descubre Arturo encade-
nado en medio de dos soldados, que con
espadas están amenazándole: detras ha-
brá otros soldados con fusiles presentados.

CAPEL.

Qué veo! Santo Dios! hijo querido...

ARTURO.

Amado padre!

FARFAX.

Pretendeis su acerbo
fin evitar!

CAPEL.

Sí, infame, con tu sangre . . . desnudando la
espada.

FARFAX.

Si dais un paso más, Arturo es muerto,
y vos tambien.

ARTURO.

O padre! no el extremo
de mi suerte fatal os precipite;
moderat vuestros ímpetus: no el miedo
me dicta estas razones; solamente
vuestra conservacion es lo que atiendo,
vivid para vengar mi injusta muerte
que miro sin pavor, y aun con desprecio.

CAPEL.

Qué te ha hecho esta víctima inocente?

FARFAX.

Insultarme con tanto atrevimiento,
como su altivo padre.

CAPEL.

O hijo mio!
quando tan digno de mi amor te encuentro,
te he de perder?

FARFAX.

Su vida está en tu mano.

CAPEL.

A tanta costa? no; muera al momento.

FARFAX.

aparte

Inflexible virtud! qué hermosa eres!
Y tú me has arguido de cruento?

CAPEL.

Es en tí iniquidad, lo que en mí gloria:
hije la lealtad es lo primero,
Dios, y tu Rey.

ARTURO.

Entrambas relacion-
gravadas en mi espíritu las tengo.

CAPEL.

Múere por ellas.

FARFAX.

Hombre enpedernido,
su fin presenciars. . . Ciudad
Pero qué es esto? llamada á la puerta de . . .

MORGAN.

De la ciudad, á lo que ver se dexa,
á toda brida viene al campo nuestro
enemigo esquadron, mas la llamada
sus ideas de paz esrá diciendo.

CAPEL.

Este es susto mayor, si de mi ausencia
valido algun traidor el rendimiento
de la Ciudad ordena?

MORGAN.

Ya desmontan,
y apresurando el paso algunos de ellos,
dexando los demás á retaguardia,
ácia aquí se encaminan.

FARFAX.

Y aun advierto,
Que una muger en medio de la tropa
Los pasos precipita . . .

E S C E N A X I.

Los dichos, y EDUARDA acompañada de sol-
dados que forman á la izquierda.

FARFAX.

Mas qué veo?

Dura tribulacion, hija traidora,
tú entre mis enemigos?

EDUARDA

Yo prefiero

vivir con los que llamas enemigos,
y no lo son del Rey : los sentimientos
de lealtad á todos antepongo ;
y por este motivo , conociendo
tu intencion rigurosa , de la tienda
del Coronel Surren , en un ligero
caballo á la Ciudad huí á ponerme
en poder de Capel ; pero sabiendo
que aquí se hallaba , á su Lugar-Teniente
expongo mi intencion ; en el momento
manda , que esos soldados me acompañen
irviéndome de escolta , y así vengo
á ser prenda segura de la vida
de Arturo , y de su padre ; no hay remedio,
morir gloriosamente entre leales,
á vivir entre pérfidos prefiero.

ARTURO.

O muger generosa !

CAPEL.

O bien lograda
educacion !

FARFAX.

En vano haces alarde
de lealtad , ingrata : el fundamento
de tu esolucion , bien lo conozco.

EDUARDA.

¿ Si piensas que el amor , yo te prometo
renunciar para siempre mi esperanza ,
si á Arturo salvas

FARFAX.

No , no lo concedo
amás tuve intencion de darle muerte ;
obligar á su padre al rendimiento,
viendo á su hijo en tan fatal conflicto
que solo mi intencion ; mas te protesto
que esa resolucion de que haces gloria,
enciende mi furor ; ya te aborrezco ;
en nada ya tu suerte me interesa.

CAPEL.

A mi sí , que la admiro , y la profeso
un entrañable amor : si la aborreces,
siempre Eduarda encontrará en mi seno
paternal acogida : aunque faltáran

las fuertes relaciones que al empeño
me obligan de ampararla , nunca , nunca
Capel descenderia al vilipendio
de hacer la vida de una Dama , prenda
de otra vida , que en ley de cavallero,
la obligacion me incumbe del amparo
del amoroso desvalido sexó.

FARFAX.

Quanto mas de nobleza haces alarde,
tanto crece el enojo que concentro,
y reprimir no puedo , Arturo muera.
*Arrojase Eduarda. y se abraza con Arturo
para lo qual debe tener la posicion m
cercana.*

EDUARDA.

Y yo tambien con él.

ARTURO.

Qué haces mi dueño

FARFAX.

Entrambos mueran , descargue el golpe,
Morgan , cómo no cumples mis preceptos
mas yo mismo

*Hace que se encamina á la tienda ; los sold
dos que estan detras de Arturo , pres
tadas las armas , se adelantan , y cubri
do á éste y EDUARDA , apuntan ácia Far
fax : Morgan desnuda la espada , y
pone á la izquierda de los soldados ; y
tanto los dos que estaban en aptitud
amenazar á Arturo , le sueltan , y él,
EDUARDA se incorporan á la tropa de C
pel , el qual tambien ha desembainado
espada , como para estorbar la accion.*

MORGAN.

Farfax , si te adelantas,
ó alguno de tu guardia en el momento,
su muerte encontrará.

FARFAX.

Traydor

MORGAN.

Ninguno
es sino muy leal : para el efecto
de accion tan vergonzosa , me mandaste
elegir los soldados ; conociendo

tu intencion , elegí los que aqui miras;
nobiles proscripti s son , que con el velo
de vulgares soldados al Rey sirven
entre tus mismas tropas , inquiriendo
juntamente conmigo tus ideas,
para desvanecerlas , y ahora viendo

FARFAX.

No prosigas , aleve , que traspasas:
mi altivo corazon con cada acento :
pero de todos tomaré venganza.

CAPEL.

No es tan fácil : los muros no estan lejos;
sola tu guardia , poco nos impone,
y aunque viniera de tu tropa el resto
Dentro muchas voces.
Viva el Rey , viva el Rey.

FARFAX.

Qué oigo , pesares ?
qué puede suceder ?

ESCENA ÚLTIMA.

*Los dichos , y Surren con la espada des-
envaynada.*

SURREN.

Acude presto,
porque el Duque de Hamilton

FARFAX.

Ahora furias.

SURREN.

Por todas nuestras lineas rompiendo,
con numerosas tropas nos asalta.

FARFAX.

O dia de furor ! todo el infierno
se abriga en mis entrañas ! triunfad , viles,
crezca á par de mi rabia el gozo vuestro;
mas pronto volveré contra vosotros.
coronado de lauros y trofeos
á beber vuestra sangre , y la primera
que apagará el volcan que arde en mi pecho,
será la de esa hija aborrecida,

en ia que únicamente considero
el castigo mayor que pudo darme
en su enojo la cólera del cielo.

Váse con los suyos.

CAPEL.

Venid , amados hijos , a mis brazos.
y tú , noble Morgan , á quien debemos
tantas felicidades, todos, todos abraza á todos.
mi alma recibid en los estrechos
lazos de la amistad : Arturo mio,
á ser capaz de envidia , te confieso,
que de tu ánimo heroico la tuviera.

ARTURO.

Cumplí con mi deber , soy hijo vuestro.

CAPEL.

Tú , Eduarda querida , no te afijas;
no repruebo , hija mia , el sentimiento,
que sin duda el enojo de tu padre
en tí produce ; pero mas sereno
aprobará tu lealtad.

EDUARDA.

Podia

de algun modo prestarme á sus intentos ?

CAPEL.

Antes morir mil veces.
Voces á diversos lados , y ruido de pelea.
Arma , arma

KISTON.

Los enemigas tropas van cediendo.
á las del Rey ; ahora una salida
de la plaza pudiera

CAPEL.

No convengor
aunque Farfax motivo suficiente
para romper la tregua , en mi concepto
haya dado , no quiero que ninguno
ponga en quëstion mi honor : solo debemos
volver á las murallas , y desde ellas
proteger el socorro : en tanto , hija,
un amoroso abrazo está pidiendo.
Arturo , como prinda de un enlace
que en Colchêstër se hará.

EDUARDA.

l abrazándole
Quando mi afecto

estuviera remiso, su constancia digno le hiciera de mayor extremo.

ARTURO.

Yo no aspiro á mas dicha que á ser tuyo.

F I N.

CAPEL.

Lo serás prontamente ; y si los cielos piadosos ponen fin á tantos males, todos en dulce paz disfrutaremos frutos de lealtad, que nos concilien la justa estimacion del universo.

E L

CO

Don F
Doña
Doña
Don C
am
Don C

ACT

alabien a
les, y mes
amapé,
illa recado
à la izq
astidores
as fixas c
y adorno
elon, se r
Abate, r
de una sil
impiando
de su a

N
siendo
on pare
usted n
ni es i
ni tien
Siempre